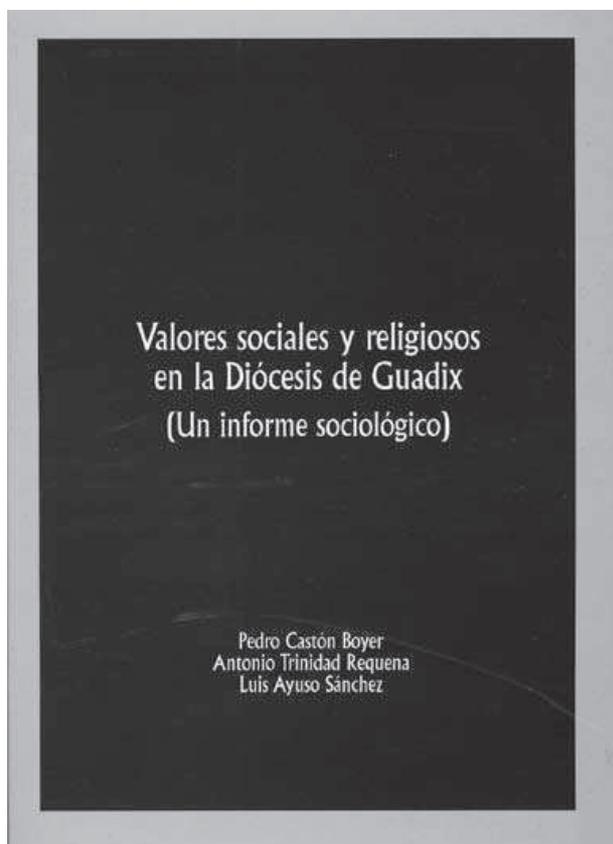


CASTÓN BOYER Pedro, TRINIDAD REQUENA, Antonio y AYUSO SÁNCHEZ, Luis. *Valores sociales y religiosos en la Diócesis de Guadix (Un informe sociológico)*. Guadix: Obispado, 2006. 126 págs.



El ritmo de la pastoral de la diócesis de Guadix, como el de tantas otras, está marcado por “planes” de carácter temporal, que ofrecen una serie de objetivos y acciones comunes para todos los arcipresbiterios. Con ello se pretende que, junto a las actividades corrientes y constantes de la vida parroquial, se destaquen algunos aspectos de la tarea evangelizadora que, por su actualidad e importancia, merecen una atención especial. Tales planes suelen tener una duración de entre tres y cinco años, durante los cuales toda la Diócesis está centrando su interés en determinados problemas y esforzándose por darles una solución adecuada desde la Fe.

El último Plan Diocesano de Pastoral, que abarca el período 2004-2008, se propuso como tercer objetivo “promover la pastoral familiar en coordinación con la pastoral de juventud y la pastoral vocacional”. Con él se pretende responder a uno de los retos más importantes que tiene planteado la sociedad actual. La familia ha evolucionado aceleradamente en las últimas décadas, como consecuencia de los cambios profundos que se están produciendo a nivel general. No en vano ella es una “caja de resonancia” de los problemas sociales. Y tal evolución tiene una fuerte incidencia en la vida religiosa, ya que ésta depende en gran parte del marco natural en el que se forma y mueve el individuo. Ahora bien, para afrontar la problemática que presenta actualmente la pastoral familiar es imprescindible, como primer paso, conocer la realidad en que esta institución se encuentra, y más concretamente en nuestro ámbito diocesano. De aquí surgió la propuesta de que –dentro del objetivo ya señalado– se llevara a cabo la acción general de “iniciar una nueva etapa de pastoral familiar, a partir de una encuesta a las familias sobre los valores socioculturales y religiosos”. Tal acción se encomendó a un equipo de expertos, encabezados por el profesor de la Facultad de Teología de Granada, el jesuita Pedro Castón Boyer. La encuesta se ha realizado a 1.200 personas, distribuidas entre los siete arci-

prestazgos de la Diócesis de forma proporcional al número de sus habitantes. Y el resultado ha sido esta publicación que reseñamos, que cuenta con una magnífica presentación tipográfica, en la que los datos se presentan detalladamente mediante tablas y gráficos, que responden a un cuestionario de 35 preguntas, agrupadas en cuatro capítulos.

El primero aborda la situación de la familia, dividido en siete apartados, que van desde la forma de convivencia hasta la relación con las personas mayores, pasando por la valoración del matrimonio o por los conflictos entre padres e hijos. Cabe destacar en este bloque que el 73,8 % de los encuestados considera a la familia como una institución “muy importante” y sólo un 2,2 % le otorga la calificación mínima de “nada importante”.

Otro grupo de datos que se pretendía conocer en este trabajo eran los referidos al papel que ha jugado la familia en el proceso de socialización religiosa de los ciudadanos. A ello responde el segundo capítulo, que trata de la identidad y ambiente religioso en la vida familiar. Once son las cuestiones que aquí se plantean y para formarse un juicio exacto de las respuestas hay que examinarlas directamente y tener en cuenta las variables que en cada una se barajan. En conjunto, las contestaciones son bastante positivas con relación a la influencia que la familia ha tenido en la educación cristiana de los jóvenes, aunque se observa ya un notable descenso con relación a etapas anteriores.

En el capítulo tercero se analiza la práctica religiosa de las familias y la influencia recibida de la Religión. Los aspectos que se tocan son muy variados y el resultado es francamente interesante. Por ejemplo, comparando los datos obtenidos con la media nacional, en cuanto a la asistencia a Misa, se constata un nivel favorable a nuestra ciudadanía diocesana. Y la actitud de los padres ante la posible vocación sacerdotal de un hijo es positiva, aunque con diferentes matices, en más de un 90%. Y más de la mitad de los encuestados (55,5%) manifiestan tener una consideración alta o muy alta del papel que desempeñan los sacerdotes en la sociedad actual.

Finalmente, en el último capítulo, dedicado a «Familia y vida afectiva», es quizá donde los resultados son más contradictorios y parecen bastante influidos por el ambiente que se respira a nivel nacional y que se percibe sobre todo por los medios de comunicación social. Aunque dos de cada tres personas afirman estar suficientemente formadas para educar sexualmente a sus hijos, los resultados en la práctica no son tan halagüeños. Y, a la hora de valorar una serie de afirmaciones relacionadas con el tema, los datos son preocupantes desde el punto de vista de la moral cristiana. Así, por ejemplo, más de la mitad (un 52,8%) aprueban el matrimonio homosexual. Y se acercan a la mitad (49,2%) los partidarios de la legalización de la eutanasia.

Se cierra la publicación con un apéndice de «Marginales y tablas de contingencia», en el que se recogen todos los resultados de la encuesta de forma resumida, sin comentarios ni valoraciones, de gran utilidad para el lector. En definitiva, se trata de un trabajo muy valioso, necesario para conocer la situación socio-religiosa de nuestra población e indispensable para emprender seriamente una acción pastoral en el sector de la familia, fundamental en la vida social y religiosa.

Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA
Centro de Estudios «Pedro Suárez»